



NÚMERO 25
OCTUBRE 2017

BUENOS AIRES
ISSN 1669/9092

**AMINADAB:
ADVERSARIO MAHOMETANO DEL ALMA
Rubén Soto Rivera¹**

1 Doctor en Filosofía y Letras. Su tesis: La temporalidad tempestiva en la obra literaria de Baltasar Gracián. Catedrático, Departamento de Humanidades, Universidad de Puerto Rico en Humacao. Ha publicado Consideraciones tempestivas acerca de la Celestina y de la Hora de Todos, y la Fortuna con seso; Lo Uno y la Díada Indefinida: sus antecedentes desde Platón hasta Numenio. También es autor de numerosos artículos de literatura y de filosofía editados en distintas publicaciones de Puerto Rico, Colombia, Chile y Argentina. Pertenece al Consejo Consultivo Internacional de Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo.

Al Maestro Jorge Velázquez Delgado,
El “Ficino Mexicano” de la Raza Cósmica
de José de Vasconcelos

“El cual Aminadab en la Escritura divina significa el demonio,
hablando espiritualmente, adversario del alma” (San Juan de la Cruz).

“Patillas, enemigo común de nuestra naturaleza,
no sale jamás de la tentación” (Antonio Enríquez Gómez).

“Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio Moro, en jaspe sustentado!”
(Fray Luis de León: “Vida Retirada”).

Éste, mi Aminadab de ahora, tiene “prietamente”² “Patillas”. Mis dos anteriores carecían de “Patillas”.³ Pero no, no se trata de que yo se las había rasurado antes; estamos ante otras “Patillas”. *Mi Aminadab con “Patillas” trata de hacer confluir el Aminadab sanjuanista con el “Patillas” santeresiano*. En su carta 133.10 (desde Toledo, [23 de octubre de 1576]), al Padre Jerónimo Gracián (en Sevilla), Santa Teresa de Ávila, escribió:

En gracia me ha caído lo del padre Joanes; podría ser querer el demonio hacer algún mal y sacar Dios algún bien de ello. Mas es menester grandísimo aviso, que tengo por cierto que el

2 Adverbio reiteradamente usado por Américo Castro en su opúsculo acerca de Santa Teresa de Ávila.

3 Rubén Soto Rivera: “Cercos a la figura de Aminadab” (*Morada de la palabra. Homenaje a las Hermanas Luce y Mercedes López-Baralt* [ed. de William Mejías], Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2002, vol. 2, pp. 1579-1593; “El Aminadab sanjuanista a la luz de dos vitrales medievales”, *Exégesis*, año 15, núm. 43, 2002, pp. 10-23.

demonio no dejará de buscar cuantas invenciones pudiere para hacer daño a Eliseo, y así hace bien de tenerlo por “Patillas”. Y aun creo no sería malo dar a esas cosas pocos oídos; porque si es por que haga penitencia Joanes, harta le ha dado Dios y le da. Lo que fue no fue por sí solo, que los tres que se lo debían de aconsejar, presto pagaron.⁴

En la misma carta, repite el “Patillas” dos veces más: “Para mí tengo que se lo levantan, y mientras más entiendo que habla de otra manera, que no lo pudo ella saber, más que parece invención de ‘Patillas’”.⁵ Éste levanta, o inventa, testimonio falso. La Santa de Ávila dice: “Bien es pedir esa libertad al ‘Ángel’, aunque yo holgaría que se procurase echar ‘Patillas’ de esa casa, con los remedios que se suelen tomar para eso”.⁶ Tales remedios que se suelen tomar son exorcismos. Teresa de Ávila se hizo eco de una demonología popular, esto no es de extrañar, para quienes conocemos el estilo de predicar, enseñar y escribir de la Santa Mística. En tal sentido, Teresa de Ávila, en una carta dirigida a la madre Inés, que estaba en Medina del Campo, dice que: “Al santo Fray Juan de la Cruz le ha hecho Dios merced de darle la gracia de echar los demonios... Ahora acaba de sacar aquí en Ávila de una persona tres legiones de demonios” (*Carta*, 16.3).⁷ Noticia poco conocida y propagada: San Juan de la Cruz practicaba el exorcismo. También, la Madre Teresa de Ávila: “Una vez, estando rezando se me puso (el diablo) sobre el libro para que no acabase la oración. Yo me santigüé y se fue. Tornando a comenzar, volvió. Creo que fueron tres veces que comencé y hasta que no eché agua bendita no pude acabar” (*Libro de la Vida*, 31).⁸

⁴ *Obras Completas*, p. 1474.

⁵ *Obras Completas*, p. 1474.

⁶ *Obras Completas*, p. 1474.

⁷ *Obras Completas*, p. 1474.

⁸ *Obras Completas*, p. 1474.

Ya en 1661, el obispo Juan de Palafox y Mendoza comentaba que el tal “Patillas” era “el diablo”:

En el número séptimo habla de la persecución de Sevilla, y de alguna tentación, que el demonio fraguaba contra algún religioso, y advierte, que Patillas (así llama al demonio) podrá ser que vuelva vencido, donde está buscando el engañar, y vencer; y es cierto, que por la gracia divina, sus batallas (ayudándonos Dios) han de ser nuestras vitorias, y sus tentaciones nuestras coronas; y así no hay sino animarse los atribulados, y tentados, y pensar en la resistencia, y ponerse humildes delante de Dios, resistiendo, y pidiendo, y orando; porque no hay que temer a un enemigo, que solo es poderoso si le ayudamos, y no puede vencernos, sino queremos ser de él arrastrados, y vencidos.⁹ (*Ortografía actualizada*).

Además, mi Aminadab con “Patillas” es negro, tiñoso, tiznadillo. En efecto, a mi Aminadab con “Patillas”, se le conoce también por el “Negro”, “Tiñoso”, “Tiznadillo”.

El prejuicio racial que se trasluce en los sobrenombres no es mío, sino de Santa Teresa de Ávila y de San Juan de la Cruz; yo sólo lo pongo en esta ocasión conmemorativa en evidencia. Porque hasta los santos tienen fallas. Teresa de Ávila, en su *Vida*, cuenta que: “Una vez, estaba en un oratorio y se me apareció hacia el lado izquierdo el demonio de muy abominable figura, en especial le miré la boca, porque me habló y la tenía espantable. Parecía que le salía una gran llama del cuerpo” (*Libro de la Vida*, 31).¹⁰ Donde hay llamas, hay fuego; donde haya fuego, cenizas quedan. Hasta en su

⁹ *Las Obras de la S. Madre Teresa de Jesús, Fundadora de la Reformación de las Descalzas y descalzos de N. Señora del Carmen*. Edición segunda. Cuarta parte que contiene sus Cartas. Con las notas de Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma. En Anveres. En la Imprenta Plantiniana de Balthasare Moreto, 1661, p. 207. (*He actualizado la ortografía*).

¹⁰ *Obras Completas*, p. 1474. “Yo tuve gran temor y me santigué como pude y desapareció, pero tornó luego. Por dos veces me acaeció esto. Yo no sabía qué hacer; tenía allí agua bendita y la eché hacia aquella parte y nunca más tornó. Otra vez, estuvo cinco horas atormentándome con tan terribles dolores y desasosiego interior y exterior que no me parece se podía ya sufrir... Vi junto a mí un negrillo abominable, regañando como desesperado... Eran grandes los golpes que me daba sin poderme resistir en cuerpo, cabeza y brazos. No me atrevía a pedir agua bendita para que (las monjas) no tuvieran miedo y no supieran lo que era... Pero como no cesaba el tormento dije: si no se riesen, les pediría agua bendita. Me la trajeron y me la echaron a mí y no aprovechaba; la eché hacia donde él estaba y al punto, se fue y se me quitó el mal... Una noche pensé que me ahogaban y, en cuanto echaron agua bendita, vi ir mucha multitud de demonios como quien se va despeñando...” (*Ibid.*).

último apellido la Mística de Ávila está accidentalmente “tiznado”: Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada.¹¹ Las cenizas tiznan, u oscurecen. Javier del Hoyo aclara que Santa Teresa denominaba, al demonio, “El negro” o “Patillas”, y que, en el siglo veinte, el jesuita Tomás Morales, “profeta de nuestro tiempo”, -según Del Hoyo-, aludía, al diablo, con tales apelativos.¹²

Santa Teresa usó dos veces el adjetivo “negra” en sentido despectivo: “Y pues ya tuvo el coro en vida de la negra vicaria, verían si lo hacía bien: y ansí se le darán de mejor gana el voto: y para superiora más se mira en la habilidad, que la edad” (*Carta*, 62.6).¹³ Lo de “negra” a la vicaria es despectivo. En otra carta suya a la madre María

11 En el entremés de *La Elección de los alcandes de Daganzo*, Miguel de Cervantes y Saavedra ha escrito:

BACHILLER:

¿Sabéis leer, Humillos?

HUMILLOS:

No, por cierto, ni tal se probará que en mi linaje haya persona tan de poco asiento, que se ponga a aprender esas quimeras, que llevan a los hombres al brasero, y a las mujeres, a la casa llana. Leer no sé, mas sé otras cosas tales que llevan al leer ventajas muchas.

12 “De la importancia de los ejercicios –como él mismo reconocía- deriva la dificultad para que asista gente a ellos. ‘He podido comprobar después de cuarenta años que en nada me ha puesto “el negro” tantas dificultades como en esto’ (*Sacerd.* 39)”. En la nota al calce, el autor explica: “‘El negro’ o ‘Patillas’, como denominaba santa Teresa al demonio, eran de los apelativos con que aludía el P. Morales al diablo” (*Profeta de nuestro tiempo: Tomás Morales SJ (1908-1994)*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2da ed.: 1995, p. 435, n. 54).

13 “También se pueden imitar los santos en procurar soledad y silencio y otras muchas virtudes, que no nos matarán estos negros cuerpos que tan concertadamente se quieren llevar para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho a hacerlos inhábiles, cuando ve un poco de temor; no quiere él más para hacernos entender que todo nos ha de matar y quitar la salud; hasta tener lágrimas nos hace temer de cegar. He pasado por esto y por eso lo sé; y no sé yo qué mejor vista ni salud podemos desear que perderla por tal causa” (*Libro de la vida*, 13.7). “12 Estos negros cuerpos: ‘negros’, como adjetivo descalificador, equivalente a

de San José, priora de Sevilla, desde Malagón, habla de que: “Aún para leerlo no estaba la negra cabeza” (*Carta*, 57.7). Exclamemos como la Santa de Ávila: “Mire qué negra tentación es esta” (*Carta*, 54: “A la misma madre María de San José, priora de Sevilla” [Desde Toledo, a 19 de noviembre de 1576]). Lo de “negra” a la tentación es como lo de “negra” a la “vicaria” aquella. El racismo contra la tez negra africana subyace en la demonología teresiana.

Para Francisco García Rubio, en su artículo titulado “La función retórico-jurídica del demonio en el *Libro de la vida de Teresa de Jesús*”, hallamos que: “Igualmente, ocurre lo mismo con su onomástica, donde aparece unida a nombres jocosos y familiares como ‘el tío de las barbas’, ‘patilla’, etc.”¹⁴ De acuerdo con Maxime Chevalier:

De tal desgracia se originan cantidad de apodos que llueven menudos sobre el demonio. “Pateta” y “Patillas” quedan registrados por los diccionarios; “Pateta”, pronuncia el *Diccionario de Autoridades*, es “apodo que se da al cojo o que tiene algún pie o pierna tuerta, encogida”; “Patillas”, según el mismo diccionario, es “nombre que vulgarmente se da al demonio, sin duda porque comúnmente le pintan con unos pies o patas muy disformes y feas”.¹⁵

‘malhadados’. ‘Negra vicaria’, de las cartas: ‘negros puntos de honra’ de C. 36, 6; esta negra honra’: C. 36, 4”.

14 *eHumanista*: Volume 17, 2011 (pp. 185-204), p. 189, n. 10. E inmediatamente dice que: “Son igualmente numerosos los cuentos populares en torno al diablo y sus apariciones multiformes. Su morfología variará desde animales comunes, como el toro, el burro o la culebra, hasta la imagen de un diablo-hombre rodeado de su familia, tal como puede observarse en los catálogos de Julio Camarena y Máxime Chevalier” (*Ibid.* [https://www.academia.edu/5566225/La_funcion_ret%C3%B3rica_jur%C3%ADdica_del_demonio_en_el_Libro_de_la_vida_de_Teresa_de_Jes%C3%89s])

15 *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)*, Ediciones Universidad Salamanca, 1999, p. 82. “Patillas aparece en Lope de Vega [?], *El saber por no saber*, II, B.A.E., 186, p. 364a, y con mayor frecuencia en Antonio Enríquez Gómez, *El siglo pitagórico*, pp. 47, 196 y 202” (*Op. cit.*, p. 82, n. 6).

En la edición crítica de la obra de Antonio Enríquez Gómez: *La inquisición de Lucifer y visita de todos los diablos*, (de la cual he extraído el 2do epígrafe de esta ponencia), sus editores explican concisamente mediante una cita que: “Al diablo llamará Patillas... y al Bercebú el Tiñoso”.¹⁶ Antonio Enríquez Gómez, en su *Siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña*, menciona tres veces al tal “Patillas”.¹⁷ Lope de Vega y Carpio, quien

16 Critical Edition, Study and Notes by Constance Hubbard Rose, Maximilian Paul Adrian Maria Kerkhof, Editions Rodopi B.V., Amsterdam–Atlanta, GA, 1992, p. 27, ft. 125. pp. 27-28. “Apenas salieron éstos cuando entraron dos beatas con sus mantos de anascote hasta los ojos y, llegándose al hermano, le dijo una de ellas, ‘Sea el Creador con su alma, hermano de la mía’. Alzó los ojos el bendito y dijo, ‘Oh, hermana Cipriana ¿tan tarde? Siéntese, que vendrá cansada. Si hubiera venido un poco más temprano, gozara de la oración’ (colación quiso decir) ‘que hemos hecho yo y los hermanos’. ‘Nunca para tales oraciones se viene tarde, habiendo ocasión de rezar’, dijo Cipriana y prosiguió diciendo, ‘¿Cómo le va de tentaciones con el Tiñoso?’ El dio un grande suspiro y dijo, ‘Patillas, enemigo común de nuestra naturaleza, no sale jamás de la tentación’. Volvió el diablo a mí y díjome, ‘Séme testigo para aquí y para delante de Lucifer de lo que este bellaco dice. Mira si yo le tiento, ni llego a él, o si él necesita de mi tentación, estando él a todas horas tentado por pecar. No puedo sufrir bellaquerías de esta clase’...” (*Op. cit.*, pp. 27-28). “Ese mismo día”, replicó el hermano, “me acuerdo muy bien que Patillas vino aquí a las tres de la noche, hecho un vivo retrato de la hermana Cipriana, y nunca le tuve miedo o respeto, sino entonces, pero al cabo llevó su recaudo, echándolo, como suelo, a coces por esa escalera” (*Op. cit.*, p. 29).

17 En la sección titulada “Transmigración 3”, leemos:

“Yo andar con el tiñoso a bofetadas?
Yo con el tiznadillo a puñaladas?
Yo con patillas pláticas de humo?
Solo de oírlo amigo me consumo.
Eso se quede para las beatas,
Que no estiman el diablo en dos patatas”.

.....

En el capítulo XII, sección “Transmigración 6”:

“Solía en la oración, contemplativo,
Arrobarse de muerto, estando vivo;
Y después de tres horas,
Que le baboseaban mil señoras,
El éxtasis de vino:
Suspirando con tragos de divino,
Recordaba, diciendo:
Tanto favor mi Dios! y conociendo
El auditorio noble,

Dando un suspiro doble,
Y puesto de rodillas,
Decía, que me tienta este Patillas,
Que me tira un venablo?
Ya te conozco Diablo:
Y diciendo y haciendo mil locuras,
(De San Martín reliquias mal seguras)
Se quedaba dormido,
Llorando el auditorio de sentido”.

.....

“Enmendémonos luego,
Antes que toque fuego
Patillas, o el Tiñoso,
Hermanos del tiznado malicioso.
No me hable con desaire;
Ni se arrobe en el aire,
Que Lucifer es cazador al vuelo,
Y sabe dar un salto desde el Cielo.”

compuso una comedia acerca de Santa Teresa¹⁸, en otra comedia titulada “El Saber por no saber, y vida de S. Julián”¹⁹, versa perentoniamente: “Calle, que este Patillas habla y miente”.²⁰ Hagámosle caso y pasemos al “Aminadab” sanjuanista.

18 Cfr. Joaquín de Entrambasaguas, F. Vivancos, 1965 (46 pages); Donald McGrady: “La autenticidad de dos comedias sobre santa Teresa atribuidas a Lope”, pp. 45-55, en “Sobre Lope de Vega”, *Criticón*, 106-2009, Presses Universitaires du Mirail,

19 En unas coplas sanjuanistas, leemos:

Entreme donde no supe
y quedéme no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.

Yo no supe dónde entraba
pero cuando allí me vi
sin saber dónde me estaba
grandes cosas entendí
no diré lo que sentí
que me quedé no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.

De paz y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad
entendida vía recta
era cosa tan secreta
que me quedé balbuciendo
toda ciencia trascendiendo.

Estaba tan embebido
tan absorto y ajonado
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.

El que allí llega de vero
de sí mismo desfallece
cuanto sabía primero
mucho bajo le parece
y su ciencia tanto crece
que se queda no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Cuanto más alto se sube
tanto menos se entendía
que es la tenebrosa nube
que a la noche esclarecía
por eso quien la sabía
queda siempre no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Este saber no sabiendo
es de tan alto poder
que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer
que no llega su saber
a no entender entendiendo
toda ciencia trascendiendo.

Y es de tan alta excelencia
aqueste sumo saber
que no hay facultad ni ciencia
que le puedan emprender
quien se supiere vencer
con un no saber sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Y si lo queréis oír
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divinal esencia
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.

20 “Ustedes son de su padre el diablo y quieren hacer los deseos de su padre. Él fue un asesino desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira” (Juan, 8, 44). Contexto de los versos arriba citados de Lope de Vega:

TOMÉ. ¿Qué es esto que he sentido?
Pero debe de ser que lo he soñado.
¡Oigan, qué divertido
Está Julián! ¡Despierte! ¡Ah, Padre amado!
¡Ah, Padre! ¿No responde?
Vuelve en si San Julián.
Padre, ¿á dónde se fué?
JULIÁN. Dios sabe á dónde.
TOMÉ. ¿Qué es esto que ha pasado?
JULIÁN. Tomé, no es nada.
TOMÉ. ¿Cómo que no es nada?
El alma me ha turbado.

Cabe citar a quien, *in illo tempore*, me inició en la lectura de la poesía mística de San Juan de la Cruz, a saber, a la profesora doctora Luce López Baralt, la cual dice lo siguiente:

Al acercarnos a su literatura, lo primero que nos llama la atención es la frecuente ilogicidad de sus versos místicos, que San Juan llama "dislates" (Vo 626). (Recordemos liras

JULIÁN. Es cosa solamente imaginada;
Bien ve por las señales
Que aquestas no son cosas corporales;
Velar siempre conviene,
Que anda suelto el León: Pedro lo dice.
TOMÉ. Hermano, cosas tiene,
Que aunque por santidad las autorice,
No hay quien pueda sufrillas,
Porque ó locuras son, ó maravillas.
Ando de mala gana
Con él, que si no es loco, lo parece.
¿Qué tiene esta mañana?
¿Qué ha visto, que le alegra y entristece?
JULIÁN. Bien dice, yo soy loco;
Sepa que con razón me tiene en poco:
Anda aquél arrogante
Conmigo, sobro un moro, en competencia.
TOMÉ. ¿Quién?
JULIÁN. El primer gigante
Que usurpaba de Dios la omnipotencia,
De varias formas viene;
Que tal envidia y desvergüenza tiene.
TOMÉ. Padre, por Dios le ruego
Que, pues para pedir andamos juntos.
Yo donado y él lego,
No me meta con diablo ni difuntos;
Pidamos llanamente.
JULIÁN. Calle, que este Patillas habla y miente.
TOMÉ. Haga lo que le digo,
Ó vuélvome á Alcalá.
JULIÁN. Ya pido, hermano;
Venga, venga conmigo,
No tenga miedo.
TOMÉ. Es predicarme en vano:
No me entiendo con gente
Que anda de noche y se entra de repente.

Vanse.

(http://archive.org/stream/obraspublicadas05vegauoft/obraspublicadas05vegauoft_djvu.txt)

inexplicables como aquella última del "Cántico": "Que nadie lo miraba / Aminadab tampoco parecía / y el cerco sosegaba / y la caballería / a vista de las aguas descendía.") Jean Baruzi sospecha que las glosas aclaratorias surgen cuando los destinatarios de los poemas, perplejos frente a su erotismo y su misterio verbal, piden al santo que se los aclaren. Contra lo que podríamos esperar, los comentarios, extremadamente minuciosos pero indiferentes a la coherencia del conjunto, resultan tan enigmáticos como los versos que pretenden aclarar. Pero justamente estos versos y glosas en complicado enlace nos entregarán las claves de la concepción de la lengua poética del santo y nos ilustrarán su solución al problema de la insuficiencia del lenguaje.²¹

El "dislate" sanjuanista del enigmático verso "Aminadab tampoco parecía" de la última estrofa del "Cántico Espiritual", se resuelve si leemos toda la glosa latina, correspondiente al *Cantar de los Cantares* (1638), del comentarista neolatino Cornelius a Lápide²², citado por el padre carmelita Eulogio Pacho, ducho sanjuanista,

21 "Los lenguajes infinitos de San Juan de la Cruz e Ibn-'Arabi de Murcia", (http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/06/aih_06_1_121.pdf), p. 473. "En cuanto a la conjunción del modo lírico expresivo y la declaración de carácter netamente espiritual, en prosa, dice Carlos Bousoño que 'a veces la interpretación mística que el propio poeta nos da de sus maravillosas liras nada tiene que ver con lo que tales liras expresan cuando las tomamos simplemente como trozos de excelente poesía' (1976: 361). Proporciona un ejemplo de una lira que resulta, dice él, 'estéticamente insensata' (1976: 362) tomada del *Cántico espiritual*:

*Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,
y el cerco sosegaba,
y la caballería
a vista de las aguas descendía* (Lira 40).

Y agrega que: 'aunque carezca de sentido poético, lo tiene místico [...] Si prescindimos de esos apuntalamientos de la prosa, y nos remitimos al poema como tal ¿qué sacamos en limpio? Hemos de repetir, aunque ello escandalice a más de uno, que en limpio, lo que se dice en limpio, no sacamos nada. No hay, a mi juicio, intelección poética posible de esos versos (Bousoño, 1976: 363)'" [Juan Manuel Vences Millán: "San Juan de la Cruz: Místico y poeta", p. 37, en *La Colmena*, 77, enero-marzo de 2013, pp. 33-40].

22 R. P. Cornelii Cornelii a Lapide e Societate Jesu, S. Scripturae olim Lovanii, postea Romae professoris, *In Canticum Cantorum*, 1638. Cornelis Cornelissen van den Stern n. el 18 dic. 1566 en Bucold, aldea del Estado y Diócesis de Lieja (Bélgica), de padres pobres pero fervientes católicos. Murió en Roma a la edad de 70 años el 12 marzo de 1637.

a quien, a su vez, López Baralt ha citado antes en otro escrito suyo²³, para corroborar la identidad de Aminadab como el “demonio” en las glosas correspondientes de San Juan de la Cruz. Sin embargo, repasemos antes lo que el poeta místico y Doctor de la Iglesia ha dicho al respecto en clave marcial:

El cual Aminadab en la Escritura divina (Ct. 6, 11) significa el demonio, hablando espiritualmente, adversario del alma; el cual la combatía y turbaba siempre con la innumerable munición de su artillería, porque ella no se entrase en esta fortaleza y escondrijo del interior recogimiento con el Esposo, donde ella, estando ya puesta, está tan favorecida, tan fuerte, tan victoriosa, con las virtudes que allí tiene y con favor del abrazo de Dios, que el demonio no solamente no osa llegar, pero con grande pavor huye muy lejos y no osa parecer; y porque también, por el ejercicio de las virtudes y por razón del estado perfecto que ya tiene, de tal manera le tiene ya ahuyentado y vencido el alma, que no parece más delante de ella. Y así Aminadab tampoco parecía con algún derecho para impedirme este bien que pretendo.

§ 15.7 De estos terrores hizo la Esposa mención en los Cantares (6, 11), diciendo: Mi alma me conturbó por causa de los carros de Aminadab, entendiendo allí por Aminadab el demonio, llamando carros a sus embestimientos y acometimientos, por la grande vehemencia y tropel y ruido que con ellos trae.

§ 2.23.5 Otras veces, cuando la comunicación espiritual no comunica mucho en el espíritu, sino que participa en el sentido, con más facilidad alcanza el demonio a turbar el espíritu y alborotarle por medio del sentido con estos horrores.

Y entonces es grande el tormento y pena que causa en el espíritu, y algunas veces más de lo que se puede decir; porque, como va de espíritu a espíritu desnudamente, es intolerable el horror que causa el malo en el bueno, digo en el del ánimo, cuando le alcanza su alboroto.

Lo cual también da a entender la Esposa en los Cantares (6, 10), cuando dice haberle

23 Luce López Baralt, guiada por Eulogio Pacho, ha puesto de manifiesto que en el siglo quinto Teodoreto de Ciro asociaba el ímpetu de los misteriosos “carros de Aminadab” con el poderío del demonio sobre el alma. Citaré a Teodoreto y luego un comentario de L. López Baralt: “Símaco traduce en este lugar (ver. 11), diciendo: ‘Mi alma me ha puesto tambaleante [indecisa, como] los carros que el pueblo conduce.’ Mientras hago esto vacilo y enmudezco porque afanosamente me ocupé de que fueran salvos y ellos mismos, sin embargo, me han atacado, obedeciendo el mandato del diablo, y hacen como el carro suyo, y son guiados por él. Porque Aminadab, significa ser del pueblo, que guía, o del pueblo que ordena” (PG, 81, 181-182 B-C). Cornelio à Lapide, en su *Commentaria in Canticum Canticorum* (París, 1868) nos da noticia de las versiones de diversos exégetas sobre el versículo -Aponius, por ejemplo- y no cabe duda que varios de ellos identificaban a Aminadab con el demonio. San Juan de la Cruz ha hecho, pues, escuela con estos antiguos escriturarios y saberlo aclara en algo la lira en cuestión (Luce López Baralt: *San Juan de la Cruz y el Islam*. El Colegio de México & Universidad de Puerto Rico - Recinto de Río Piedras, 1985, pp. 46-47; Idem: *Asedios a lo Indecible. San Juan de la Cruz canta al éxtasis transformante*. Madrid: Editorial Trotta, 1998, p. 121. [...] vertit hoc [ver. 11] Symmachus, dicens: “Anima mea dubium fecit me a curribus populi [sic] ducentis”. Haec, dum facio, dubito et obtupesco, quoniam ego studiose operam dedi ut salvi fierent; ipsi autem impetum in me fecerunt, dum parent imperio diaboli, et tamquam currus illius fiunt atque ab eo gubernantur, Aminadab enim significat populi ducentis, aut populi imperantis (PG, 81, 181-182 B-C). *Ibid.*

a ella acaecido así al tiempo que quería descender al interior recogimiento a gozar de estos bienes, diciendo: Descendí al huerto de las nueces para ver las manzanas de los valles y si había florecido la viña; no supe; conturbóme mi alma por las cuadrigas, esto es, por los carros y estruendos de Aminadab, que es el demonio.²⁴

Helmut Hatzfeld descata la impronta marcial y el impacto militarista de la lira última del *Cántico Espiritual*:

Paradójicamente, también figura el nombre de Aminadab (*Cantar de los cantares*, VII, 11), cuyo carro de guerra tirado por briosos caballos atraía de tal modo a la Sulamita, que Salomón tuvo que obligarla violentamente a detenerse (*Cantar*, VI, 12). En el poema de San Juan, Aminadab –posiblemente Satanás mismo– con toda su caballería –que representa el esplendor militar, la más refinada tentación de la gloria mundana basada en la guerra– renuncia al asedio de la novia, y se retira desde el pie mismo de su inaccesible fortaleza situada en las alturas.²⁵

Creo que no hay mejor glosa para estas líneas que un paratexto de don Miguel de Unamuno a su nivola *Niebla*:

24 Como ejemplo se puede citar una frase del *Cantar de los Cantares* (6, 11) a que se refiere el santo en tres ocasiones: ‘*anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab*’. En cada ocasión identifica a Aminadab con el demonio que sale al paso del alma y la ataca para impedirle entrar en lo más hondo del recogimiento interior. En *La noche oscura* (2 N 23, 5) advierte que este encuentro le infunde al alma horror, y concluye: Lo cual también da a entender la Esposa en los *Cantares* cuando dice haberle a ella acaecido así al tiempo que quería descender al interior recogimiento a gozar de estos bienes, diciendo: [à] *conturbóme mi alma por las cuadrigas (esto es, por los carros y estruendos) de Aminadab, que es el demonio*” (*San Juan de la Cruz*, no 31-32, 01-02/2003: “La figura de Aminadab en los escritos de San Juan de la Cruz”, Carmelitas Descalzos de Andalucía [Granada], 2003. Citado por Astrid Vercruysse: *Un estudio de algunos reformuladores en española saber, esto es, es decir, o sea, mejor dicho*, {Dissertation [[Directora: Dra. Renata Enghels]]} año académico 2008-2009, Universiteit Gent, 2009, p. 180). (http://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/415/021/RUG01-001415021_2010_0001_AC.pdf). § 38.3

25 *Los elementos constitutivos de la poesía mística (San Juan de la Cruz)*, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, T. 17, No. 1/2 (1963/1964), (pp. 40-59), p. 54. Continúa diciendo que: “Fortaleza incontestable porque se levanta sobre las rocas defendidas por Dios (*Cántico*, estr. 37) de donde manan (estr. 12 y 40) las purísimas aguas de la gracia (estr. 63) y en cuyo interior –las ‘cavernas de la piedra’ (estr. 37), la ‘interior bodega’ (estr. 17) y ‘mosto de granadas’ (estr. 37). La más llamativa paradoja elaborada en el *Cantar de los cantares* es la de la eucaristía mística. Lo sorprendente es que todas estas paradojas, aun en su casi catacrética presentación, dispuestas como mosaico a lo largo del poema, no tienen nada que ver en absoluto con los *conceptos*, pues pierden su calidad óptica como *tópoi* bíblicos y litúrgicos. Aparecen como genuinas metonimias líricas que expresan una comprobación experimental de las metáforas bíblicas” (*Ibid.*).

No me extraña a mí, por otra parte, este consorcio de lo erótico con lo metafísico, pues creo saber que nuestros pueblos empezaron siendo, como sus literaturas nos lo muestran, guerreros y religiosos para pasar más tarde a eróticos y metafísicos. El culto a la mujer coincidió con el culto a las sutilezas conceptistas. En el albor espiritual de nuestros pueblos, en efecto, en la Edad Media, la sociedad bárbara sentía la exaltación religiosa y aun mística y la guerra --la espada lleva cruz en el puño--; pero la mujer ocupaba muy poco y muy secundario lugar en su imaginación, y las ideas estrictamente filosóficas dormitaban, envueltas en teología, en los claustros conventuales. Lo erótico y lo metafísico se desarrollan a la par. La religión es guerrera; la metafísica es erótica o voluptuosa.

Es la religiosidad lo que le hace al hombre ser belicoso o combativo, o bien es la combatividad la que le hace religioso, y por otro lado es el instinto metafísico, la curiosidad de saber lo que no nos importa, el pecado original, en fin, lo que le hace sensual al hombre, o bien es la sensualidad la que, como a Eva, le despierta el instinto metafísico, el ansia de conocer la ciencia del bien y del mal. Y luego hay la mística, una metafísica de la religión que nace de la sensualidad de la combatividad.²⁶

A pesar de lo acertadísimo del análisis unamuniano de psicología profunda del sentimiento místico de las religiones abrahámicas, tales como el judaísmo, el cristianismo y el islamismo²⁷, sin embargo no es una prueba concluyente de mi tesis de que *el Aminadab sanjuanista es un correlato del Patillas santeresiano*. Dicha prueba documental no sólo se halla en el mismo texto de Cornelius à Lapide, sino que lo citaré indirectamente de los *Sermones varios predicados* por el P. Fr. Martín de S. Joseph, carmelita descalzo y predicador de su Convento de S. Hermenegildo de Madrid (1679):

31 *Quid videbis in Sulamite, nisi choros castrorum*. Dicen los que solicitan la defensa de la Iglesia, y el resplandor de una Christiana Monarquía, que a mi ver es como si dijeran: No os asuste la hostilidad que amenaza a esta heredad de Dios, donde florece su Religión, que

26 *A mí nada* me parece eso a esto otro: "El hieratismo pausado de esta estrofa -escribe Dámaso Alonso- "... con la introducción del demonio por medio del enigmático Aminadab, produce una maravillosa sensación final y anticlimática, de cesación, de relajación, de descenso" (Lidio Nieto: "Ecos del Cantar en el Cántico sanjuaniano", *Revista de Filología Española*, vol. LXVIII nº 3/4 [1988]), p. 310. "La batería del demonio debe ser tal, que no me espanto de nada" (*Cta.*, 141, 2).

27 Clásico ejemplo de dilema lógico y, también, fanatismo: "El acervo de la biblioteca de Alejandría o concuerda con el *Corán* o no concuerda con el *Corán*. Si concuerda con el *Corán*, hay que quemarla pues una inutil repetición. Si no concuerda con el *Corán*, hay que quemarla, pues es algo impío y peligroso. Por lo tanto hay que quemarla". En la historia del cristianismo, hay otros casos análogos y más antiguos que el Islam.

aunque los carros, y medrosos escuadrones de Aminadab la persiguen, tiene Príncipe de valeroso ardimiento, y pechos valientes que la defienden: Sobre el cual texto dice con singularidad el doctísimo a Lapede: *Per quadrigas Aminadab accipiunt turchas, per choros castrorum, accipiunt ordines militares, uti sunt S. Ioannis, S. Iacobi, turcis oppositos, et item Carolum Magnum, et Carolum Quintum, qui sarracenos prosligarunt*. No faltan autores graves, dice Cornelio, que en la exposición del texto referido, por los carros militares de Aminadab entienden a los Turcos, por los escuadrones bien formados, las órdenes militares, como la de Santiago, San Juan, etc. enemigos capitales de la potencia otomana, las cuales gobernadas por un Carlo Mago, o Carlos V, oprimieron el agareno poder; bien, pero han de advertir que reparando el contexto en la perfección de la Esposa, que es la Iglesia, y la Católica Monarquía, dice, que tiene abundancia de bienes; hasta el buen calzado la examina, que el vestido, y el sustento lo supone: *Quam pulcrhi sunt gaessus tui in claceamentis*. Pues ¿qué proporción, o alusión tiene el un texto a el otro?²⁸ (*Ortografía actualizada*).

Juan de Palafox y Mendoza en 1661 ha coincidido al respecto de mi tesis sanjuanista-teresiana, con el fraile Martín de San José (1679). *El Aminadab sanjuanista era el imperio turco-otomano*.

Aquel dizque “dislate” hermenéutico ha consistido en que no se citó íntegramente la glosa del comentarista neolatino, puesto que a la escuela sanjuanista de tendencia mozárabe y sufista, no le conviene aducir las razones histórico-político-ideológicas que subyacen tras la declaración de San Juan de la Cruz en el sentido de que su “Aminadab” sea el “demonio”, o “adversario del alma”. Mi actual Aminadab-Patillas, o con patillas hirsutas, era figurativamente el tan temido imperio turco-otomano, cuya derrota en la Batalla de Lepanto le costó, a Cervantes, el que se le conozca alternativamente como el “Manco de Lepanto”.²⁹ En la primera parte del *Quijote*, en la más autobiográfica de Cervantes, éste nos describe al Uchalí:

al cual llamaban Uchalí Fartax, que quiere decir, en lengua turquesca, el renegado tiñoso, porque lo era, y es costumbre entre los turcos ponerse nombres de alguna falta que tengan, o

28 *Sermones varios predicados* por el P. Fr. Martín de S. Joseph, carmelita descalzo y predicador de su Convento de S. Hermenegildo de Madrid, 1679, en Madrid: Por Antonio González de Reyes (“De la Samaritana”, pp. 290-291).

29 “Political Dreams and Nightmares in Iberian and Latin American Literatures” The University of Chicago April 15-16, 2011. *Abstract Booklet*, p. 9 (<https://lucian.uchicago.edu/blogs/sgsc/files/2012/01/Paper-Abstracts.pdf>).

de alguna virtud que en ellos haya; y esto es porque no hay entre ellos sino cuatro apellidos de linajes, que descienden de la casa Otomana, y los demás, como tengo dicho, toman nombre y apellido ya de las tachas del cuerpo y ya de las virtudes del ánimo. Y este Tiñoso bogó el remo, siendo esclavo del Gran Señor, catorce años, y a más de los treinta y cuatro de su edad renegó, de despecho de que un turco.³⁰

Aunque dije antes que no se trataba de patillas hirsutas, no hay porqué descartar tal otro sentido por homonimia. Oportunamente, hay un testimonio, de Gabriella D'Agostino, al respecto, que vincula unas patillas hirsutas con un enemigo de la cristiandad católica de la época de los dos reformadores principales de la orden del Monte Carmelo:

Tanto Rodomonte como Diamante son pues personajes absolutamente negativos y se les representa con piel oscurísima, rasgos negroides, largas patillas, arete en la oreja y dientes afilados. Y lo que es más, a Rodomonte se le retrata siempre con armadura de escamas de reptil, rasgo que enfatiza la *distinta* condición, respecto incluso del tipo del guerrero enemigo cuya armadura es, en cualquier caso, de metal. Los mismos rasgos de la cara de Rodomonte, pero con turbante, armadura y pantalones *alla turca*, presenta Diamante de Spagna. Al modelo de moro como símbolo del mal y de lo negativo pertenecen también otros personajes como, por ejemplo, Ulieno di Sarza (padre de Rodomonte), Polos (sarraceno asesinado por Uzeta il Catanese), Scerinoff rey de Argelia (del ciclo de *Eminio della stella d'oro*, asesinado por Luigi Sofia bajo los muros de Taormina).³¹

Por demás está decir que por “Rodomonte” debe entenderse el “Radamante” mítico griego, juez del inframundo, y, a la vez, el “Radamán” musulmán en su modalidad

30 “En resolución, la armada volvió a Constantinopla triunfante y vencedora, y de allí a pocos meses murió mi amo el Uchalí, al cual llamaban Uchalí Fartax, que quiere decir, en lengua turquesca, el renegado tiñoso, porque lo era, y es costumbre entre los turcos ponerse nombres de alguna falta que tengan, o de alguna virtud que en ellos haya; y esto es porque no hay entre ellos sino cuatro apellidos de linajes, que descienden de la casa Otomana, y los demás, como tengo dicho, toman nombre y apellido ya de las tachas del cuerpo y ya de las virtudes del ánimo. Y este Tiñoso bogó el remo, siendo esclavo del Gran Señor, catorce años, y a más de los treinta y cuatro de su edad renegó, de despecho de que un turco, estando al remo, le dio un bofetón, y por poderse vengar dejó su fe; y fue tanto su valor, que, sin subir por los torpes medios y caminos que los más privados del Gran Turco suben, vino a ser rey de Argel, y después, a ser general de la mar, que es el tercero cargo que hay en aquel señorío”.

31 “Moros y cristianos en Sicilia”, en Marlène Albert-Llorca, José Antonio González Alcantud (eds.): *Moros y cristianos: representaciones del otro en las fiestas del Mediterráneo Occidental*, Diputación de Granada, Centro de Investigaciones Etnológicas “Ángel Gavinet”, Presses Universitaires du Mirail, 2003, pp. 172-173.

turco-otomana. En efecto, versos como los próximos de Guillén de Castro (1569-1631) son inexplicables sin tal sentido y referencia, histórico-militares de Lepanto contra el avance turco-otomano en la Europa de Cervantes, a saber: “Salió el oro apurado del crisol, / y en él deja su escoria Aminadab”.³²

Hubo un mariólogo de nombre Gabino Chávez, cuyas glosas siguientes que citaré, confirman los mismísimos datos provistos antes por el padre fray Martín de San José, tomados también de Cornelius:

Aquí es la Esposa la que habla, diciendo que no sabía, que ignoraba que el Esposo hubiere bajado al huerto, por lo cual estaba con gran cuidado de su ausencia, pues se hallaba temerosa de que se hubiese encontrado con los carros bélicos de Aminadab y le hubiesen herido ó molestado. Unos creen que Aminadab indica al demonio, como Teodoreto y Aponio, porque

32 *Ocho comedias desconocidas de Guillem de Castro, Damian Salustio Do Poyo, Luis Velez de Guevara Tomadas de un libro antiguo de comedias nuevamente hallado, by Adolf Shaeffer, published by Forgotten Books 2013 (Originally published 1887), Guillén de Castro: “Comedia famosa del tao de San Anton”, p. 124. Cf. dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/936284.pdf*

Anacleto. ¿Qué he de hacer desta suerte,
sino parar en la muerte?
El hábito me has quitado,
bendíceme.
San Antón. Es excusado.
Anacleto ¿Quién pasó dolor tan fuerte? (vase San Antón.)
La noche viene, pues se esconde el sol,
y pues queda en los campos Joanadab,
llore en la muerte acompañando á Acab,
y lamente David á su Micol.
Salió el oro apurado del crisol,
y en él deja su escoria Aminadab,
llora en la muerte el infernal Joab,
y en Absalon eclipsa su arrebol.
Dentro en su campo austral llore Calef,
la muerte de Axa, y su perdón Nabuc,
y sus idolatrías Salomón.
La falta de su Dios llore Baruc,
y la ausencia de Cristo el buen Josef;
y Anacleto la falta de su Anton. (Vase.)

este enemigo se atraviesa en el camino de los buenos con los estruendosos carros de sus tentaciones.³³

Hasta aquí, Martín de San José, Eulogio Pacho, Luce López Baralt, *et alii*, coinciden con rastrear la interpretación sanjuanista que indique por Aminadab al demonio. A renglón seguido, fray Martín declara que: “Otros, por el contrario, como el Abad Ruperto, entienden por Aminadab á Salomón, figura de Jesucristo”. En mis dos escritos anteriores acerca de la enigmática evocación veterotestamentaria de “Aminadab”, he mostrado este aspecto salvífico de la figura poliédrica del misterioso “Aminadab” del *Cantar de los Cantares*, de Salomón, en la historia de la exégesis y hermenéutica bíblicas. Pero el sentido siguiente que el fraile antes citado nos debela es el que quiero resaltar como el verdadero sentido y la correcta referencia del “Aminadab” sanjuanista en el *Cántico Espiritual*: “Otros entienden por los carros, los enemigos de Cristo y perseguidores de la Iglesia, armados en guerra como Mahoma y sus turcos”. Juan de Yepes, o el “Madrecito” unamuniano, era hijo de su época, con todas sus virtudes y vicios, verdades y falsedades, políticas e ideologías. Si converso, con la típica psicología del converso, entonces hijo de sus obras, y sus nombres, de los de la letanía.

A continuación, el Fraile de San José declara que San Ambrosio dice: “Cristo es el verdadero Aminadab, que mueve y lleva al alma del justo como una carroza, y la carne es el caballo que tira de ella; el Señor la gobierna con las riendas de su palabra,

33 *María. Esposa del Espíritu Santo pintada por el mismo, o sea El Cántico de los Cánticos*. Explicada en la Virgen Inmaculada conforme a los Padres de la Iglesia e intérpretes y doctores. Con ocasión del jubileo de la declaración dogmática de la Concepción in mancha de la Madre de Dios. Con las debidas licencias. México. Talleres Tipográficos “J. de Elizalde”, Puerta Falsa de Sto. Domingo, 5. 1904, pp. 319-320. (cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080015554_V134/1080015554_39.pdf).

para que los caballos enfurecidos no la precipiten.” Es evidente que el abad Ruperto, -arriba convocado por el glosador-, siguió la línea de interpretación de San Ambrosio. Martín de San José recogió otro sentido alegórico del *typos* patrístico “Aminadab”, es decir: “Finalmente, dicen que la Virgen María es la carroza de ese Capitán, porque en el seno de su protección conduce á las almas al cielo”. Esta exégesis alegórica de que la Virgen María sea al Arca del Pacto como Aminadab sea al carruaje que perturba a la Sulamita, lo estoy trabajando ya con las evidencias filológicas y hermenéuticas correspondientes en la Patrística y el arte católico inspirado en ésta.

Finalmente, el padre fray Martín de San José vuelve al sentido militante del soldado cristiano cuya misión histórica San Juan de la Cruz ha cifrado en el “Aminadab” cual guerra santa contra el imperio turco-otomano, pero “hablando espiritualmente”, o generalizándolo a que la vida del ser humano sobre la tierra es milicia contra malicia (Gracián): “Pero nos parece explicarlo mejor del temor que tiene nuestra Madre de que sus hijos choquen contra los carros infernales y sean aplastados por las ruedas de las diabólicas tentaciones”. “Nuestra Madre” ya no es específicamente la Santa Virgen María, sino la Santa Iglesia, con su “Virtud Militante” (Francisco de Quevedo y Villegas).³⁴

Ángel Pérez Casado y Alfredo Encinas Martín mencionan un sentido histórico de “Aminadab”, el cual habré de estudiar en otro escrito futuro; se trata de un sentido positivo que servirá de fundamento para la alegoría cristiana de que “Aminadab” simbolice a Jesucristo, o a María, su Santa Madre:

34 Bartolome Cayrasco de Figueroa: *Templo militante. Flos sanctorum y triumphos de sus virtudes...*

No entiende, pues, y se extraña y aflige mucho de ver que en el ministerio de la predicación y en el cargo pastoral, etc., se mezcle tantas veces la prudencia humana infiltrando máximas mundanas y cierto aparato o boato exterior que, como pretexto de realzar la dignidad, la rebaja. Esos son, pues, los cuadrigas de Aminadab, o bien los príncipes de su pueblo, que conturban su alma. Aminadab, en efecto, fué descendiente de Judá y antepasado de N. Señor; y ese nombre significa a la vez pueblo voluntarioso, o príncipe de mi pueblo; y así más bien que al enemigo, como algunos suponen, esos cuadrigas deben representar a los ministros o representantes de Dios que, en vez de alentar a las almas santas, las asustan y desconciertan, según acabamos de ver, o cuando menos les causan gran extrañeza y repugnancia.

Esto es lo que obliga a exclamar a la gran Doctora mística (1. c.): “Oh, qué es un alma que se ve aquí (en unión extática con Dios), haber de tornar a tratar con todos, a mirar y ver esta farsa desta vida tan mal concertada!... Todo la cansa, no sabe cómo huir, vese en cadena y presa... Anda como vendida en tierra ajena, y lo que más la cansa es ni hallar muchos que se quejen como ella y pidan esto... Tiene el pensamiento tan habituado a entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demás le parece juegos de niños. Ríese entre sí algunas veces cuando ve a personas graves... hacer mucho casi de puntos de honra... Dicen que es discreción y autoridad de su estado para más aprovechar: sabe ella muy bien que aprovecharían más en un día, que pospusieran aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Ansí vive una vida trabajisa y siempre en cruz: mas va en gran crecimiento” (*Libro de la Vida*, xxi).³⁵

La autora de tal libro es Santa Teresa de Jesús. Mas, a continuación, Pérez Casado y Encinas Martín, conscientes del lado oscuro del “Aminadab” bíblico, lo cita como representante de hipocrecía y herejías, cristianas:

Aplicado a la Iglesia, este verso indica la extrañeza y turbación de sus buenos y fieles ministros ante la obstinada y aparatosa oposición que no pocas veces encuentran en indignos

35 *Peña de Francia: historia, arte, entorno*, pp. 494-495. “Los maestros judíos suponen que fué el primer caudillo que entró en el Mar Rojo, siguiendo a Moisés” (Ángel Pérez Casado y Alfredo Encinas Martín: *Peña de Francia: historia, arte, entorno*, Salamanca [España]: Editorial San Esteban, 2003, p. 494, n. 29). “Dixo efto con tal animo, que fe lo diò al compañero, y como otro Aminadab, que fe arrojò a las honduras del mar Roxo, que fe auia rafgado obediente à la vara de Moyfes fe arrojò al rio, y lo paffaron por encima de las aguas, y los jumentillos tambien, hallando todos firmeza en fu inconfancia” (*Reforma de los Descalzos de Nvestra Señora del Carmen, de la primitiva observancia, hecha por Santa Teresa de lesvs en la antiqvissa religion fyndada por el gran profeta Elias*. Tomo tercero. Por el Padre Fray Ioseph de Santa Teresa. Año 1683. Madrid por Iulian de Paredes, impressor de libros [Anno Xpi. 1602. Clemente VIII. CAP. XXIII. Felipe III. 391])). Fray Hernando de Zárata, en su libro *Discursos de la paciencia cristiana, muy provechosos para el consuelo de los afligidos en cualquiera adversidad y para los predicadores de la palabra de Dios*, dice que: “Comenzó á mostrar esto en Aminadab, por haber sido el que primero tuvo ánimo para entrar en el mar Bermejo al tiempo que todos temían de entrar por las calles que Dios les había abierto. Y por eso dicen los hebreos que eligió Dios al tribu de Judá para el reino de su pueblo” (1ra parte, 1er libro, “Discurso VII. El vicio de impaciencia”, [Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Escritores del siglo XVI, tomo 1: San Juan de la Cruz, Fray Pedro Melón de Chaide, Fray Hernando de Zárata, Madrid. M. Rivadeneyra {editor e impresor}, 1853, p. 438]).

compañeros, poseídos del espíritu mundano o de otro mal espíritu, Así dice muy bien un devoto expositor (Fr. Plácido Vicente): “No obstante este celo santo de la Esposa en observar la cosecha de sus valles, las flores de su viña, los frutos de sus granados, hallará siempre hasta la consumación de los siglos carrozas de Aminadab, falsos hermanos, compañeros infieles... que la amedrenten y turben en el ejercicio santo de sus deberes, en términos de no saber a veces lo que la sucede. ¿Qué prueba más clara de su turbación que el lastimoso estado en que llegó a verse en los borrascosos tiempos de los Atanasios y Basilio, en que el estrepitoso ruido de las carrozas de Aminadab, de los obispos arrianos, digo, llenaron de confusión la simplicidad y buena fe de sus hijos, introduciendo la división y discordia entre sus príncipes y pastores”.³⁶

Finalmente, otra prueba documental de época se halla en el *abstract* siguiente de una publicación sanjuanista: “9) Para él, como para los exegetas judíos, Aminadab simboliza a la Roma pagana, mientras que la esposa es la Iglesia que persigue sin piedad, llenándola de miedo: ([à] dice la Iglesia: ‘Está turbada mi alma por causa de los carros de Aminadab, o sea, por causa del ejército, las persecuciones y los instrumentos de tortura del pueblo gentil que es preeminente y dominante en el mundo)’”.³⁷ El converso era un apóstata del judaísmo, por tanto, el converso caía en el sentido peyorativo del “Aminadab” como demonio.

Culmino así esta ponencia poniendo de relieve que si “Aminadab tampoco parecía” era porque, -según Santa Teresa de Jesús-, su “frailecillo” era un exorcista y su Cántico Espiritual es como un exorcismo contra el demonio-turco-otomano y a favor de la Liga Santa. Su “caballería” es la del Dios de las Caballerías de la Santa Teresa (Yahvé Sabaoth), lectora de novelas de caballerías como su madre. Y las “aguas”, a cuya “vista”, la caballería “descendía” son las aguas de los tipos de oración

³⁶ Peña de Francia: historia, arte, entorno, p. 495.

³⁷ San Juan de la Cruz, no 31-32, 01-02/2003: “La figura de Aminadab en los escritos de San Juan de la Cruz”. Citado por Astrid Vercruyssen: *Un estudio de algunos reformuladores en español: a saber, esto es, es decir, o sea, mejor dicho*, (Dissertation [Directora: Dra. Renata Engshel]) año académico 2008-2009, Universiteit Gent, 2009, p. 297. (http://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/415/021/RUG01-001415021_2010_0001_AC.pdf).

en las *Moradas* teresianas. De ahí que “y el cerco sosegaba” es la primera morada teresiana purificada desde el centro hasta la periferia, siendo Dios definido por filósofos medievales como aquel círculo cuyo centro coincide con su circunferencia. Pero ¡cuidado!, que si hay moradas teresianas, hay también muchas moradas de demonios, -según la “fémica, inquieta y andariega” mística ha reconocido y Doctora de la Iglesia.